



Comunidad en **FORMACIÓN**

María, madre de Dios

¿Qué puede significar llamar a María “Madre de Dios”? ¿es una injuria a Dios? ¿es una piadosa exageración? ¿qué representó para María la maternidad divina? ¿y para la comunidad cristiana?

Existe una absoluta unanimidad entre los miembros de las distintas confesiones cristianas (católicos, ortodoxos, protestantes), en llamar a María “la santa Madre de Dios”.

María se constituyó en Madre amorosa del Verbo encarnado con el que tiene las mismas relaciones que toda madre tiene con su hijo.



MARÍA, MADRE

Descubrimiento de la grandeza de María

El descubrimiento de la grandeza de María, la Madre de Jesús, fue progresivo desde los primeros pasos del cristianismo por la historia. María fue descubierta, ante todo, como una auténtica mujer, verdadera Madre biológica de Jesús (cf. Mc 6,3). Descubrimiento éste que no fue del todo fácil –aunque parezca lo contrario– y que tuvo su gran importancia para poder reconocer en Jesús al Verbo de Dios hecho “verdadero hombre” semejante en todo a nosotros excepto en el pecado (cf. Hb 4,15). Fue descubierta, además, como la primera y principal ‘discípula de Cristo’, es decir, como aquella que acogió en la fe la Palabra de Dios, poniéndose enteramente a su disposición para colaborar en el Proyecto salvador de Dios en la historia. Un tercer paso importante en el proceso de descubrimiento de la personalidad de María fue ver en Ella “la toda santa”. En íntima relación con su maternidad la comunidad eclesial reconoció igualmente en María a “la siempre Virgen”. Son estos los principales títulos de María descubiertos por los primeros cristianos, contemporáneos muchos de ellos de la propia María, y puestos por escrito en los evangelios.

Madre de Dios, título mariano por excelencia

Pero, en la medida en que Jesús fue confesado por la Iglesia no solo como verdadero hombre sino también y específicamente como verdadero Dios, “consustancial con el Padre” (Concilio de Nicea del año 325) en la unidad de su persona divina, María fue siendo reconocida y proclamada como verdadera “Madre de Dios”.

En el Concilio de Éfeso apareció este título en el contexto de la enseñanza doctrinal que hizo el Concilio en relación con la única Persona divina de Cristo. El título de “Madre de Dios” es, si bien se piensa, de tal manera sorprendente, causa tal asombro, que el propio Concilio sintió la necesidad de aclarar en qué sentido hacía esa afirmación. Llamar a María “Madre de Dios”, -en palabras del Concilio -no quiere decir en absoluto que María le diera a Jesús su naturaleza divina: Dios, ni tiene ni puede tener “madre”. Pero como quiera que la naturaleza humana de Jesús –que es lo que María sí le dio- está sustancialmente unida a la Persona divina del Verbo, hace posible que a María se le pueda llamar “Madre de Dios”.(DH 251).

Este título, que había aparecido ya, no menos de dos siglos antes del Concilio de Éfeso en una entrañable Invocación a María que se sigue usando todavía hoy: “Bajo tu amparo nos acogemos santa “Madre de Dios”..

Por lo demás, la iconografía mariana, desde las primeras representaciones que se encuentran en las catacumbas, representó siempre a María sentada con el Hijo en los brazos.

El título de “Madre de Dios” causó tal impacto en la comunidad cristiana que con el andar del tiempo ha llegado a ser el título de María por excelencia. Es, de hecho, el que la Iglesia adoptó a la hora de completar la segunda parte del Ave María: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros..” María es una pieza clave en el cristianismo. Suprimir a María es suprimir la base de nuestra fe.



María, madre

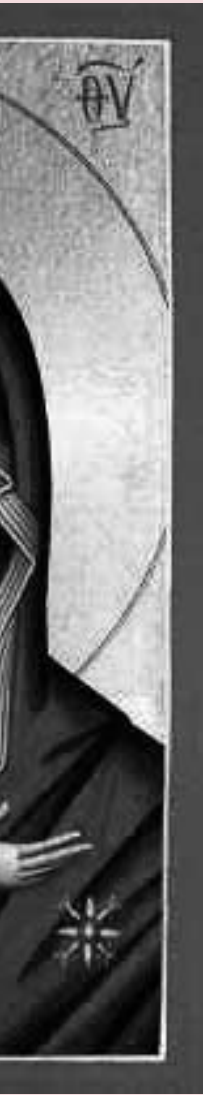
Título con un significado rico y prof

¿Qué puede significar llamar a María “Madre de Dios”? ¿es una piadosa exageración? ¿qué representa la maternidad divina? ¿y para la comunidad cristiana?

Dejemos consignada, ante todo, la absoluta unanimidad (entre los miembros de las distintas confesiones cristianas: católicos, ortodoxos, protestantes), en llamar a María “la santa”. Es éste uno de los puntos en los que no se da diferencias entre los criterios doctrinales.

Los títulos que se dan a María responden siempre a la necesidad que el Pueblo de Dios tiene de algún aspecto particular de María, inagotable en su riqueza: La que muestra el camino que lleva a Cristo, Madre del amor hermoso, La que alimenta a Cristo, Arca de la Nueva Alianza, Refugio de los cristianos, del cielo, Auxilio de los cristianos...

DE DIOS



de Dios (theotokos)

fundo

Dios”? ¿es una inju-
entó para María la

animidad existente
istianas (católicos,
a Madre de Dios”.
paridad alguna de

re a la percepción
icular del Misterio
el camino, La que
entó con su leche
peccadores, Puerta

¿Qué significa, pues, el título “Madre de Dios”?

1. Que Dios es el centro de la vida de María.

En el caso de María, su maternidad divina pone de relieve, ante todo, que el verdadero protagonista en la historia de María es Dios. La encarnación del Verbo de Dios en su seno virginal no fue algo que se le ocurriera a María. Más bien hay que pensar todo lo contrario: ni por un momento fue iniciativa suya. Prueba de ello es la sorpresa admirativa que, en forma casi de objeción, presentó María al ángel: “¿Cómo va a suceder eso, es decir, cómo voy a llegar a ser madre si no convivo con un hombre”? La maternidad divina estaba, pues, lejos de la mente de María: fue total y absolutamente una iniciativa de Dios. Desde aquel momento, María fue siendo progresivamente más consciente de que era Dios el que dirigía su vida. De tal forma que fue Dios el que constituyó el verdadero “centro” de la vida de María.

2. Que María tiene una especial relación con Dios

El protagonismo de Dios en la vida de María fue el fundamento de una relación del todo particular entre la Virgen Madre y la Santísima Trinidad... Relación con el Padre: en virtud de esa relación María comenzó a ser Hija predilecta del Padre con el que compartió su paternidad: Dios Padre de su propia substancia divina engendra antes de todos los siglos a su Hijo Unigénito; María de su propia substancia humana lo engendra hombre.

Con el Hijo: María se constituyó en Madre amorosa del Verbo encarnado con el que tiene las mismas relaciones que toda madre tiene con su hijo compartiendo, durante treinta años, la vida de familia en la intimidad y casi anonimato de Nazaret; Jesús amó a su Madre, la honró, la obedeció y sintió feliz a su lado.

Con el Espíritu Santo: María recibió al Espíritu Santo desde su concepción (llena de gracia). María fue Madre de Cristo por obra del Espíritu Santo y llegó a ser la obra maestra del Espíritu del que fue siempre Templo y Sagrario.

3. Que ayuda a comprender la maternidad virginal de María

La maternidad virginal de María dice relación directa con el Misterio de la Encarnación del Verbo de Dios. Hay que interpretarla, no en sí misma, de forma aislada, sino a partir del Misterio del Verbo de Dios encarnado. Calificar de virginal a la maternidad de María es confesar que María, en la totalidad exclusiva y excluyente de su persona, fue toda Ella “madre”. María fue pensada, predestinada y querida por Dios expresamente para ser la Madre de Jesús, el Verbo de Dios encarnado.

4. Que es la “llena de gracia”

María fue la criatura predilecta de Dios por excelencia. Según el evan-

Iglesia en Europa, ¡continúa contemplando a María!

“Por tanto toda la Iglesia dirige su mirada a María. Gracias a la gran multitud de santuarios marianos diseminados por todas las naciones del Continente (europeo), la devoción a María es muy viva y extendida entre los pueblos europeos.

Iglesia en Europa, continúa, pues, contemplando a María y reconoce que Ella está maternalmente presente y partícipe en los múltiples y complejos problemas que acompañan hoy la vida de los individuos, de las familias y de las naciones, y que es Auxiliadora del pueblo cristiano en la lucha incesante entre el bien y el mal, para que “no caiga” o, si cae, “se levante”

(*Ecclesia in Europa*, n.º 124).

Para la reflexión y el diálogo

- A qué aspectos de la devoción a la Virgen María eres más sensible en tu vida cristiana.
- Dónde se encuentra la verdadera grandeza de María y cuál es el fundamento de una verdadera devoción a la Madre de Jesús.
- Señala posibles aplicaciones a la vida de un cristiano de las siguientes afirmaciones:
 - Dios es el centro de la vida de María,
 - María acogió plenamente la Palabra de Dios.

gelista Lucas el ángel la saludó como “la-llena-de-gracia”. Y ese es, como dijo genialmente el Papa Juan Pablo en su día (Encíclica Redemptoris Mater 8), el nombre que Dios le dio. Su nombre en el registro civil fue María (Myriam): aquel con el que la conocían sus parientes y paisanos. Pero el nombre que Dios le dio, nombre único e irreplicable, que la definía desde lo profundo de su persona, fue el de “llena-de-gracia”: es decir, como la criatura ‘agraciada’ por Dios en lo más hondo, radical y primitivo de su ser: antes incluso de que naciera. La comunidad cristiana y la reflexión teológica, andando el tiempo y basándose en el “llena de gracia”, descubrieron la concepción inmaculada de María, exenta del pecado original.

5. Que acogió plenamente la Palabra de Dios

La maternidad, toda maternidad, tiene siempre en sí una componente de acogida. Decir que María es “Madre de Dios” es afirmar que acogió la Palabra de Dios con un corazón totalmente abierto y disponible. De hecho, el relato de la Anunciación pone de relieve de forma evidente la relación estrecha que existe entre la acogida de la Palabra y la encarnación de esa Palabra en el seno de María: “Hágase en mí según tu Palabra; y el Verbo se hizo hombre”. Fue una acogida existencial hasta el punto de convertir la Palabra (que entre los hombres es un simple sonido gutural) en una realidad viviente.

6. Que es de modo particular colaboradora de la Redención

En virtud de su maternidad divina, prestó María una colaboración del todo particular a Cristo en la obra

Oración de la coronación

Dios Pare, bueno y misericordioso, que escogiste a María para Madre de tu Hijo preservándola del pecado original, y quisiste elevarla al cielo en cuerpo y alma, coronándola de gloria y dignidad..

Te pedimos vivir la grandeza de ser cristianos y trabajar con generosidad por la extensión de tu reino, que es Reino de verdad, de justicia y de paz.

Te pedimos también experimentar el gozo de sentir junto a nosotros a la Virgen María, Madre de Dios y Auxiliadora de los cristianos, que quiere y puede ayudar siempre.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

de la redención de los hombres: “concibiéndolo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó de forma enteramente singular a la obra del Salvador” (LG 61).

7. Que es el fundamento de su poderosa intercesión.

La condición de Madre de Dios (en el sentido explicado más arriba) es la fuente y razón última de todas las gracias, dones y privilegios personales de María. Pero es una condición que estamos llamados a compartir todos los miembros de la Iglesia: engendrar a Cristo en el corazón de todos los hombres sin excepción. En su maternidad divina se fundamenta, de forma especial, el poder de intercesión que se le reconoce a María frente al “Padre de las miseri-

cordias” (2Cor 1,3), y en particular frente a su Hijo Jesucristo. Bastará recordar el amable forcejeo entre Madre e Hijo en las bodas de Caná de Galilea: “Faltó el vino y le dijo su madre” (Jn 2,1-12).

8. Que es Madre de la Iglesia y de todo los hombres.

Cuidar como Madre a Jesús, el Verbo encarnado, es cuidar al que es Cabeza del cuerpo: la Iglesia. La solicitud materna de María, por consiguiente, se extiende, de forma necesaria, al Cuerpo de Cristo en su totalidad. Es este precisamente el fundamento del título de Auxiliadora. Esa solicitud mariana por “los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad” (LG 62), no procede simplemente de la bondad de su corazón femenino, sino, ante todo, de su condición de Madre de Cristo que, estando clavado en la cruz, la nombró Madre de todos sus seguidores (Jn 19,26).

9. Que es el fundamento de una devoción seria y entrañable a la Virgen María.

Como se ve, el hondo significado de la Maternidad virginal de María es para toda la Comunidad eclesial -cualquiera que ella sea y en cualquier momento histórico en que se encuentre-, no solo un punto de arranque firme para desarrollar una devoción seria y entrañable a la Santa Madre de Dios, sino también un motivo particularmente decisivo y eficaz para convertirse (de forma simbólica pero eficaz) en “madre de Cristo”: ese Cristo que sigue siendo, hoy como ayer y como siempre, Salvador de todos los hombres y de todo el hombre.